

**NUEVA NORMALIDAD
Y LA COVID-19**
REVISANDO EL TRINOMIO CULTURA,
ÉTICA Y MEDIOAMBIENTE

Ricardo R. Contreras



**ACADEMIA DE MÉRIDA
VENEZUELA**

**NUEVA NORMALIDAD
Y LA COVID-19**
**REVISANDO EL TRINOMIO CULTURA,
ÉTICA Y MEDIOAMBIENTE**

*Discurso de incorporación como
Individuo de Número Sillón Número 22
de la Academia de Mérida
Sesión solemne, 12 de mayo de 2021*

Ricardo R. Contreras

SERIE ENSAYOS Y DISCURSOS

ACADEMIA DE MÉRIDA

Junta Directiva 2020-2021

- Presidente
Dr. Eleazar Ontiveros Paolini
- Primer vicepresidente
Dr. Luis Alfonso Sandía Rondón
- Segundo vicepresidente
Dr. Ricardo Gil Otaiza
- Secretario
Dr. José Rafael Prado P.
- Bibliotecario
Dr. Jonás A. Montilva Calderón
- Relaciones interinstitucionales
Dr. José Quintero Strauss
- Tesorera
Dra. Christi Rangel Guerrero
- Primer vocal
Dr. Fortunato González Cruz
- Segunda vocal
Dra. Janne del Carmen Rojas Vera

NUEVA NORMALIDAD Y LA COVID-19
REVISANDO EL TRINOMIO CULTURA, ÉTICA Y MEDIOAMBIENTE
Primera edición, 2021

© Academia de Mérida
© Ricardo R. Contreras

Hecho el depósito de ley
Depósito legal: **ME2021000072**
ISBN: **978-980-18-1794-9**

- Corrección y asesoría editorial
Freddy Parra Jahn
- Diagramación
Ricardo R. Contreras

Contreras RR. (2020). Nueva normalidad y la COVID-19. Revisando el trinomio cultura, ética y medioambiente. Mérida: Academia de Mérida

Academia de Mérida
Casa de los Antiguos Gobernadores
Av. 3 Independencia con calle 20 Federación
Mérida, Venezuela

Editado en Venezuela

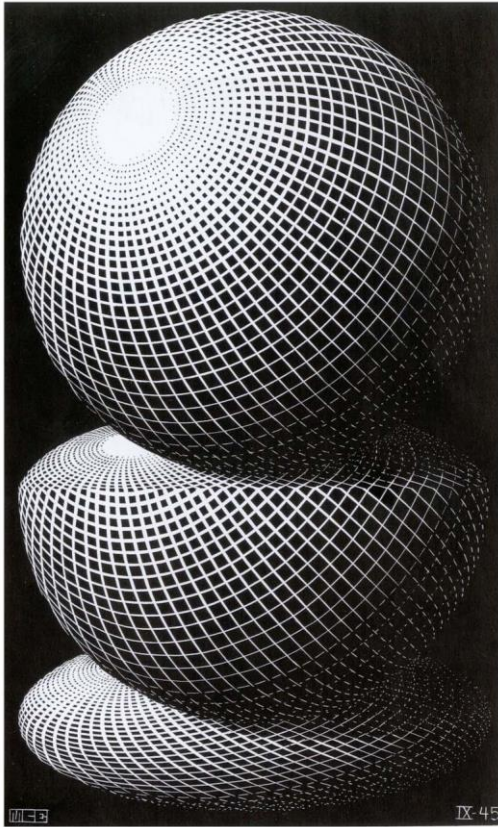
INTRODUCCIÓN

Al momento de incorporarme como Individuo de Número Sillón Número 22 de la Academia de Mérida, recuerdo con afecto los pasajes de Francis Bacon en su *New Atlantis* (Nueva Atlántida), obra escrita en 1624 al buen estilo de las utopías, donde describe un reino coronado por los frutos de una ciencia en constante desarrollo y ebullición, un *Regnum hominis* por excelencia. En este pequeño opúsculo baconiano se describe una sociedad académica particular: la “Casa de Salomón”, un espacio que, de acuerdo a su patronímico, se dedicaba al estudio de las obras y criaturas de Dios (Bacon, 2000) o, en palabras del filósofo Jacques Maritain, a la construcción de una ciencia del universo sensible, de la mutación, del movimiento, del devenir (Maritain, 1966). Con su apuesta por una Casa de Salomón, Bacon da impulso a la necesidad de crear espacios para el intercambio y debate de ideas, cosa que no era novedosa, pero sin lugar a dudas constituía un *ante litteram* de las sociedades científicas del mundo anglosajón, especialmente la *Royal Society of London* fundada en 1662, lugar privilegiado de encuentro donde por costumbre hebdomadaria se realizarán las reuniones académicas entre filósofos naturales y científicos sumergidos en la frenética búsqueda de dar corpus a las ciencias naturales.

El espíritu baconiano impulsó una ciencia que debería estar en constante lectura y relectura de sus discursos y sus métodos, dando paso al nuevo conocimiento necesario para responder a las necesidades de una sociedad que para ese momento, enfrentaba cambios significativos en medio de un pujante intercambio cultural, tecnológico y comercial típico de la era de los descubrimientos y los albores de la revolución industrial. Ahora, cuatrocientos años después del *Novum Organum Scientiarum* de Bacon, la sociedad experimenta esa misma necesidad de cambios, pero lo hace bajo los signos de la posmodernidad y de la mano de una nueva ciencia, la ciencia que consiguió liberar la energía de los átomos, abrir la puerta de la carrera espacial, secuenciar el genoma humano y enfrentar una crisis pandémica. Por esta razón decidí abordar como discurso de incorporación una breve reflexión sobre los retos que enfrenta una sociedad que, a escasas dos décadas del cambio de siglo y de milenio, ha visto transformaciones sin precedentes, y que en 2020 experimentó un cambio radical de la mano de una microscópica pero poderosa fuerza de la naturaleza, el nuevo coronavirus SARS-CoV-2.

Por otra parte, es menester que rinda hoy homenaje a la distinguida Dra. Nancy Freitez de Sardi, fallecida el 22 de abril de 2020, y quien me precedió en este Sillón Número 22. Nancy de Sardi hizo valiosas contribuciones a esta ilustre Corporación Académica desde la epidemiología, la salud pública y el medioambiente, que fueron sus áreas de especialización y dentro de las cuales desarrolló actividades de docencia, investigación y extensión en la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes y en la Comisión Universitaria Permanente de Asuntos Ambientales, de la cual fue su fundadora. Bajo estas dos premisas me permito compartir este discurso de incorporación al cual he dado como título: “Nueva normalidad y la COVID-19. Revisando el trinomio cultura, ética y medioambiente”.

Ricardo R. Contreras
Mérida, 12 de mayo de 2021



MC Escher. Tres esferas I. 1945. Grabado sobre madera, 28 cm x 17 cm.
© MC Escher Foundation – Países Bajos.





El 2020, uno de esos *annus horribilis*, ha pasado a la historia por una serie de eventos significativos que han afectado el devenir humano, especialmente por la aparición del síndrome respiratorio agudo por coronavirus 2, SARC-CoV-2, responsable de la COVID-19. Esta enfermedad viene a ser la quinta pandemia con registro histórico desde la gripe de 1918, y fue observada por primera vez como una neumonía humana atípica en pacientes ubicados en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei, China (Huang et al., 2020).

Muy probablemente, el registro más temprano acerca de la aparición de los síntomas de la COVID-19 se remonta al 1 diciembre de 2019, en pacientes con diagnóstico de una neumonía viral (Zhu et al., 2020). Posteriormente, fueron observados otros síntomas pero no fue sino hasta el 11 de enero de 2020, cuarenta días después de la aparición de los primeros indicios del virus, que el gobierno chino confirmó el primer fallecimiento por la enfermedad (Chen et al., 2020) y disparó la alerta sobre una potencial pandemia. Es importante decir aquí que ya había un precedente, pues se había advertido la presencia de un SARC por coronavirus encontrado en China entre 2002 y 2003 (Li et al., 2005).

Los resultados de la secuenciación genética demostraron sin lugar a dudas que se trataba de un nuevo virus, el séptimo miembro de la familia de los coronavirus que ha afectado a la población humana (Wu et al., 2020) y, por esta razón, el 12 de enero de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) le confirió el estatus de “nuevo coronavirus 2019” bajo la denominación 2019-nCoV (WHO, 2020a). A partir del 12 de febrero de 2020, y con el reporte de situación N° 23, la OMS comenzó a utilizar las siglas COVID-2019 (WHO, 2020b), un acrónimo que entró a formar parte del lenguaje cotidiano y del inconsciente colectivo, despertando un sentimiento de incertidumbre y una alerta mundial. Este virus hizo una rápida zoonosis (Zhang et al., 2020), se volvió altamente contagioso dentro de la población humana (Chan et al., 2020) y desde que se reportó en China, se extendió rápidamente como una amenaza global. Esta es precisamente una de las características de la sociedad posmoderna, las amenazas dejaron de ser locales y se volvieron globales. Y es que, parafraseando a Marshall McLuhan, el mundo altamente interconectado por los avances tecnológicos en el transporte y por el desarrollo de las TIC se transformó en una “aldea global” (McLuhan, 1996) donde los eventos que suceden en una remota región del mundo, terminan por afectar rápidamente a todos sin distinción, esto sería el efecto mariposa (Lorenz, 1963) en acción, pues pareciera que tiene mucho sentido aquella metáfora de que el suave aleteo de una mariposa en un lado del mundo podría causar un huracán en su antípoda.

Ahora bien, tan tarde como el 11 de marzo de 2020, la OMS decidió declarar oficialmente la pandemia por COVID-19. Con esta declaración, la humanidad se conmocionó con lo que vino a ser la quinta crisis pandémica moderna (Contreras, 2020), después de la gripe de 1918 (Johnson & Mueller, 2002) causada por el virus H1N1, que produjo entre 20 y 50 millones de muertes; la gripe asiática de 1957 por H2N2 (Viboud et al., 2016), con 1,5 millones de fallecimientos; la gripe de Hong Kong de 1968 por el H3N2 (Honigsbaum, 2020), con por lo menos 1 millón de decesos; y la gripe pandémica de 2009 por H1N1 (Jhaveri, 2020), que produjo 300.000 muertes.

Es necesario mencionar que la humanidad ha convivido con diversos tipos de epidemias o pandemias a las que otorgó el título de pestes o plagas según el grado de devastación que provocaban (Kiple, 1993). Dentro de la categoría pandémica (Morens, 2009) se ubican varios episodios que marcaron la historia de la humanidad comenzando por la “plaga de Atenas” (Soupios, 2004), que apareció en esta ciudad alrededor del año 430 antes de J.C. La plaga aludida por Hipócrates (460-377 antes de J.C.) y Tucídides (460-395 antes de J.C.), muy probablemente se trataba de una forma de sarampión o viruela (Cunha, 2004). Por otro lado, la *pax romana* se vio interrumpida por la aparición de varias epidemias que eran periódicas y coincidían con las invasiones bárbaras desde Asia Central y con las migraciones (Brothwell & Sandison, 1967). Estos pueblos trashumantes portaban junto a su equipaje enfermedades que hasta ese momento eran desconocidas en Europa y para las cuales el sistema inmunológico de los *civium romanorum* no estaba preparado. Se puede decir que las “calzadas” construidas a lo largo y ancho del imperio, sirvieron de camino a virus, bacterias, hongos y parásitos que, al igual que un polizón, se colaban en las caravanas comerciales, en los aperos de los viajeros y en los pertrechos de las legiones romanas. En este contexto y hacia el año 164 surgió la “peste antonina” (Littman & Littman, 1973), una enfermedad que asoló desde las fronteras romanas más orientales en Arabia, hasta los límites más occidentales en el río Rin y la Galia, afectando por igual a nobles, plebeyos, vasallos y esclavos (Fears, 2004). La descripción hecha por Galeno (129-199) condujo a pensar en un tipo de viruela que tuvo como origen Asia central y el norte de China.

A mediados del siglo III, entre el 249 y el 270, Roma enfrentó otro episodio pandémico descrito por el obispo Cipriano de Cartago (200-258) (Harper, 2015), y en este caso la patogenicidad fue de una magnitud tal que el número de muertos era mayor que los sobrevivientes responsables de darles sepultura (Cartwright, 1991). La primera oleada de esta pandemia duró dieciséis años, tiempo en el cual la humanidad se vio obligada a cambiar su forma de vida. Esta enfermedad se volvió endémica, aparecía y desaparecía periódicamente, persistiendo en Europa durante por lo menos tres siglos, y dejando desastrosas consecuencias socioeconómicas y contribuyendo con la caída del sistema imperial romano.

En los albores de la Alta Edad Media, hacia el año 542 surgió el tercer gran episodio pandémico, la “plaga de Justiniano” (Allen, 1979). Con fiebre alta y una severa inflamación de los ganglios linfáticos que aparecían como bubones, la gran “plaga” o “peste bubónica” provocaba la muerte al quinto día de manifestar la sintomatología. La enfermedad causada por la bacteria *Yersinia pestis*, fue recurrente hasta el año 590, cambiando el curso de la historia al provocar la muerte de por lo menos un tercio de la población mundial (Raoult et al., 2013). Esta pandemia regresó con fuerza en el siglo XIV bajo la denominación de “peste negra”.

Queda claro que el avance de la humanidad ha sido difícil y tortuoso enfrentando la fatalidad de las pandemias y la soberbia que se manifiesta en aquel interminable conflicto feral y que se caracteriza por la violencia y la guerra. Es casi un milagro que el *homo sapiens-sapiens* alcanzara a mantenerse, progresar y llegar a ser el motor de una era geológica, el antropoceno (Contreras, 2015). Quizá la clave la encontramos en las tesis de Pierre Teilhard de Chardin, quien

nos dice que el *H. sapiens* se mantiene evolucionando continuamente por antropogénesis, en un mundo que está en plena transformación (Chauchard, 1966). Y es que la humanidad, a pesar de contar con escasos 160.000 años de historia biológica, tiene una vocación hacia el progreso, es una especie que permanece joven porque ha sido capaz de organizarse y expandirse por toda la Tierra, conservando la solidaridad como un remedio a su naturaleza herida.

II

La pandemia por el SARS-CoV-2 cambió radicalmente las relaciones humanas sobre la base de un distanciamiento social que si bien es efectivo para prevenir el contagio, es contrario a la naturaleza humana, pues el *H. sapiens* es absolutamente gregario, necesita estar en contacto cercano con sus semejantes, impulsado por esa necesidad de comunicación que le llevó a desarrollar el lenguaje como herramienta de cohesión social (Morris, 2005), un elemento definitorio de su éxito como especie. La victoria del *H. sapiens* es el triunfo del lenguaje y la comunicación, elementos que vienen a ser la argamasa que le ayudan a construir un poderoso entramado cultural. Cualquiera que fuera el lugar donde las migraciones les iban conduciendo, la humanidad llevaba como equipaje su cultura. Por esta razón, no podemos separar de cualquier análisis los elementos culturales y hoy, cuando miramos el impacto de la crisis pandémica, necesariamente debemos tocar el tema de la cultura. En este orden de ideas, la UNESCO ha venido estudiando cualitativa y cuantitativamente la situación desde la perspectiva del derecho fundamental de acceso a la cultura (UNESCO, 2020).

El panorama cultural en medio de las medidas de contención sanitaria exige nuevos enfoques, pero la pandemia puede dar lugar a un renacimiento cultural global, puesto que en medio de los períodos de confinamiento las personas pueden encontrarse o reencontrarse con la cultura en sus diversas manifestaciones, ya sea como expresiones transmitidas a través de la palabra (literatura), el sonido (música), las imágenes (fotografías, películas) y, a través de las TIC, puede acceder a las expresiones culturales que implican la acción directa (danza, teatro) o los objetos (escultura, pintura). Y es que la cultura ofrece un buen lugar de refugio e históricamente le brinda una oportunidad a la sociedad para aligerar sus cargas, especialmente en tiempos convulsos donde se necesita cuidar la salud del cuerpo, pero también de la mente y el alma a fin de conseguir el impulso necesario para sortear las dificultades.

Por otro lado, las manifestaciones culturales, tan ricas y variadas, unen a los pueblos y tienden puentes, algo que en este momento es especialmente necesario para recuperar la confianza y la esperanza en el futuro de la familia humana. En consecuencia, la cultura es definitivamente un factor a considerar en la ecuación de la resiliencia social que se necesita como mecanismo de defensa ante la crisis. Esto es especialmente cierto si tomamos en cuenta que el intercambio cultural entre pueblos permite identificar los puntos de encuentro y crea vínculos que actúan como un buffer, es decir, como un elemento regulador que amortigua los conflictos, dando paso al diálogo entre pueblos, tan necesario en un momento en el cual los flujos migratorios aumentan a una velocidad sin precedentes.

Llegados a este punto cabe la pregunta: ¿estamos siendo testigos de la configuración de una "cultura COVID-19"? Es muy pronto para dar respuesta a

esta pregunta, pero efectivamente existe evidencia de que la pandemia ha provocado cambios en la forma de visualizarnos como sociedad y por tanto en la cultura. Un ejemplo gráfico lo encontramos en la fotografía del senador por Vermont, Bernie Sanders, tomada la mañana del 20 de enero de 2021 en el Capitolio de los Estados Unidos antes de que Joe Biden prestara juramento como presidente (Bustos-Gorozpe, 2021). En esa imagen, capturada por el fotógrafo Brendan Smialowski, se aprecia a un hombre de cabellos grises, no muy cómodamente sentado y con las piernas cruzadas, que utilizaba guantes, chamarra y la típica mascarilla quirúrgica. Muy pronto la fotografía comenzó a circular por las redes sociales y para sorpresa de muchos se convirtió en lo que ahora se denomina un “meme viral”. La actitud apática y fuera de tono que el senador Sanders muestra en esa imagen, con el hastío típico de una persona obligada a confrontar un espectáculo, se convirtió en el símbolo de miles de personas que se sintieron identificadas con los sentimientos desarrollados en medio de la pandemia.

Similar al episodio protagonizado por Bernie Sanders encontramos miles de imágenes, videos o relatos que pululan por el ciberespacio y que conforman las “historias del confinamiento”, un conjunto de episodios y personajes cuya notoriedad solo tiene sentido por la pandemia.

Hay que reconocer que esta cultura COVID-19 tiene como nota característica la virtualización de la comunicación, algo que ya era la piedra angular en la construcción de los nuevos patrones socioculturales típicos del cambio de siglo y de milenio. Pero no solo la educación arrojó rápidamente la virtualidad, también el comercio y las administraciones gubernamentales comenzaron a utilizar esta opción, lo que se traduce en un giro paradigmático. Nuevas metodologías de comunicación basadas en la red Internet se están desarrollando a un ritmo creciente, y la educación da pasos agigantados hacia la virtualización. Escuelas y universidades se transforman, el “aula invertida” ya no es una excepción y la enseñanza en línea ofrece soluciones a través de sistemas de gestión de aprendizaje.

Se ha producido un fuerte cambio de rumbo, que involucra la aceptación por parte de la sociedad de que este cambio no solo es necesario sino factible. Ahora tiene muchísimo más sentido esa transición cultural que vislumbró el sociólogo italiano Giovanni Sartori cuando apuntó que el *H. sapiens*, producto de la cultura escrita, se estaba transformando en un “*homo videns*” producto de la televisión y el Internet (Sartori, 1998). Para el *homo videns* la imagen es el mensaje, luego la virtualidad crea todo un nuevo código de comunicación con un “argot internet”, y los nativos digitales disponen de una variedad de emoticones que sustituyen a las palabras y que a veces facilitan la comunicación, pero en otros casos la entorpecen, le restan belleza o transparencia y prácticamente la silencian. Sobre esto último merece la pena citar al filósofo radicado en Berlín pero de origen surcoreano Byung-Chul Han, reconocido por una obra ensayística de muchísima agudeza y actualidad, profesor de la *Universität der Künste* (Universidad de las Artes) y autor de libros como “El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse” (2017), “Topología de la violencia” (2018) o “La desaparición de los rituales” (2020), entre otros, quien afirmó que el lenguaje está siendo silenciado: “*Hoy no hay lenguaje, hay mudez y desamparo. El lenguaje está siendo silenciado. Por un lado, está este inmenso ruido, el ruido de la comunicación, por el otro está este enorme silencio, un silencio que es diferente del silencio. [...] Solo hay una comunicación ruidosa y sin palabras, lo cual es un problema*” (Boeing & Lebert, 2020).

A pesar de la coyuntura histórico-social y la pandemia, la cultura se afianza como un bien común esencial, factor de resiliencia y de desarrollo. En consecuencia debe ser tomada en cuenta e integrada de forma sistémica en el establecimiento de las políticas públicas que deberán ser adoptadas una vez que, superado el paso determinante de la crisis sanitaria, comencemos a recorrer el camino hacia lo que han denominado “nueva normalidad”.



Desde que en marzo de 2020 se declaró la pandemia, comenzaron a popularizarse las palabras: coronavirus, cuarentena, distanciamiento, mascarilla o barbijo, PCR, resiliencia, teletrabajo, vacuna, entre otras muchas que se han ido incorporando al lenguaje cotidiano. De hecho, de acuerdo con la FundéuRAE, la palabra del año 2020 es “confinamiento” y en la actualización de noviembre de 2020 del Diccionario de la lengua española, se amplió la entrada de la voz confinamiento para acercarla a la experiencia vivida por millones de personas alrededor del mundo (FundéuRAE, 2020). Sin embargo, un vocablo que alcanzó especial protagonismo en el imaginario colectivo es sin lugar a dudas el término “nueva normalidad”. Se trata de un oxímoron, pues juntar estos dos adjetivos resulta en una especie de antinomia. Ahora bien, nueva normalidad no es un neologismo, pues con motivo de la crisis financiera del 2008-2009, cuyo epítome fue la quiebra de la firma de servicios financieros *Lehman Brothers*, se retomó el término “*new normal*”, en estrecha relación con la divulgación de temas económicos, puesto que la perspectiva de la recesión en ciernes era desalentadora. En ese momento, los periodistas estadounidenses Rich Miller y Matthew Benjamin publicaron en la revista *Bloomberg News* un artículo donde rescatan esta expresión, un concepto empleado varias veces en relación con las crisis financieras del siglo XX (Faramián, 2020).

Con la pandemia, desde diversos ámbitos y especialmente desde el sector público, comenzaron a aparecer planes para la transición hacia una nueva normalidad, en el intento de alcanzar que, preservando la salud pública, la sociedad pudiera recuperar progresivamente algunos aspectos de su cotidianidad y, además, hacer posible el retorno de las actividades económicas sin perjudicar la salud de la población (Ministerio de Sanidad - España, 2020). Ahora bien, una nueva normalidad implica que la sociedad no volverá a ser la misma y, como decía Heráclito: “*aun los que se bañan en los mismos ríos se bañan en diversas aguas*” (García-Bacca, 2009), porque definitivamente no podremos volver a bañarnos en las aguas de la sociedad preCOVID-19, y no podemos predecir cuan turbulentas serán las aguas posCOVID-19.

La nueva normalidad recorre transversalmente todos los aspectos de la sociedad e impone nuevos retos. Por ejemplo, se ha podido apreciar la necesidad de volver la mirada al horizonte de la ética, pues las relaciones humanas están sujetas a nuevas esferas de acción, comenzando por la virtualidad. El ciberespacio ha pasado a ocupar un lugar preponderante del accionar humano y, por lo tanto, se hace necesario hacer consideraciones sobre una ética para el ciberespacio (Pérez, 2008), o mejor una “ciberética” que cuestione la forma en que ocurren las interacciones sociales si el ambiente es netamente tecnológico (Contreras, 2012). Esto es especialmente cierto en un momento en que los problemas son de naturaleza global, y la vulnerabilidad de las personas, las

instituciones y la sociedad es muy alta frente a la manipulación de actores malintencionados que, a través de los “*fake news*” pueden influenciar la toma de decisiones individuales o colectivas, dando como resultado un perjuicio o un daño grave (Lazer et al., 2018).

Será necesario dar respuesta a estos problemas mediante comités de usuarios, comités de ética pero, sobre todo, con más educación. Los programas de estudio tendrán que ser adaptados no solo a las nuevas demandas laborales, sino a la necesidad de una formación humanista basada en sólidos valores morales y éticos, y dirigida a fomentar personas menos vulnerables a los bulos, a las noticias falsas o la posverdad. Será preciso estimular la capacidad de “aprender a aprehender”, y “aprender a desaprender”. Y es que la sociedad en este momento es altamente propensa a las teorías conspirativas o la “conspiranoia”, y abundan las mentiras repetidas y reiteradas que aspiran a convertirse en verdades retóricas por medio del eco de las redes sociales. En tal sentido, se requieren personas comprometidas con la búsqueda activa de información consistente que les ayude a desarrollar un pensamiento crítico pero coherente, sistémico pero humanista.

La nueva normalidad exige fortalecer los comités de ética o, mejor, los comités de bioética, pues toda la dinámica relacionada con la investigación científica sobre el SARC-CoV-2 y que involucra experimentos con participación de seres humanos debe cumplir con los protocolos o procedimientos sin que la velocidad con la cual se requiere obtener resultados vaya en contra de la irrenunciable dignidad de la persona humana. Aquí los postulados de la Declaración de Helsinki están más vigentes que nunca (Castro-Molina 2020). Por otro lado, la bioética asume un papel protagónico, pero no solo la bioética vista de acuerdo a Hellegers y Callahan, es decir enfocada en la investigación biomédica, sino la bioética global propuesta originalmente por Van Rensselaer Potter (Contreras, 2005), pues necesitamos reconocer la necesidad de dinamizar dentro de un esquema ético el binomio hombre-naturaleza, en el entendido de que la calidad medioambiental se encuentra en estrecha relación con la salud a nivel local y también a nivel global.

En definitiva, la nueva normalidad nos coloca frente a otros grandes desafíos en el mediano y el largo plazo sobre la base de una realidad que no se puede ocultar: el coronavirus llegó para quedarse. En una encuesta realizada durante el mes de enero de 2021 por la prestigiosa revista *Nature* y en la cual participaron un centenar de virólogos, inmunólogos e investigadores que se encuentran trabajando en la COVID-19, la gran mayoría concuerda en que el SARC-CoV-2 se volverá endémico, y esto significa que continuará circulando en la población mundial durante los próximos años. Pero además, uno de los científicos encuestados se atrevió a afirmar que: “[pensar en] *erradicar este virus del mundo ahora mismo es muy parecido a tratar de planificar la construcción de un trampolín hacia la Luna. No es realista*” (Phillips, 2021).

La realidad sobre la COVID-19 y sobre un proceso de vacunación global cuyos resultados se verán en el largo plazo obliga a repensar las políticas económicas pues ya la CEPAL lo advirtió, la pandemia tendrá efectos más intensos sobre la economía mundial que los derivados de la crisis financiera global de 2008-2009, y los países latinoamericanos y caribeños serán muy impactados (CEPAL, 2020). Podemos visualizar la necesidad de un “Plan Marshall posCOVID-19” donde las economías menos golpeadas tienen una responsabilidad frente a los

países más vulnerables y golpeados económicamente. Aquí se debe tomar en cuenta la solidaridad entre las naciones y entre los pueblos, pues la crisis pandémica requiere articular la solidaridad internacional, que es ética, moralmente necesaria, y pieza fundamental en la construcción de la paz (CEC, 1941), tal y como lo advirtió el papa S. Juan XXIII en su encíclica *Pacem in terris* (1963), lo ratificó el papa S. Juan Pablo II en su carta apostólica *Tertio millennio adveniente* (1994), lo señaló el papa Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in veritate* (2009) y más recientemente lo volvió a reafirmar el papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti* (2020): “Porque la paz real y duradera sólo es posible desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana” (Francisco, 2020).

IV

En este momento quisiera hacer un panegírico de quien me precedió en el Sillón Número 22, la Dra. Nancy Beatriz Freitez Zavarce de Sardi. Egresada como médico cirujano en la Universidad de los Andes el 21 de noviembre de 1969, obtuvo la especialidad en epidemiología y salud pública en la Universidad de Miami en 1976, el *Master of Science in Management (Health Care)* en la *Florida International University* en 1977 y un doctorado en Patología Existencial y Resolución de Crisis por la Universidad Autónoma de Madrid en 2012. Fue médico interno del Hospital Antonio María Pineda de Barquisimeto, estado Lara en 1970, y del propio Hospital Universitario de Los Andes entre 1971 y 1972, año en el cual por concurso de oposición se convirtió en docente de la ULA en la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes, donde llegó a ser profesora titular. En la Cátedra de Salud Pública del Departamento de Medicina Preventiva y Social de la Facultad de Medicina, de la cual fue coordinadora y jefe por varios lustros, marcó la pauta como una docente universitaria de primera línea influyendo en la formación de centenares de médicos venezolanos que han destacado por su calidad profesional y que ahora, en medio de esta diáspora, brillan en todos aquellos países donde ejercen la más delicada de las misiones, procurar la salud a todo aquel que necesita la ayuda de un médico altamente capacitado en lo profesional, pero con la ética de Hipócrates y la sensibilidad del beato Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. Mucho podríamos decir acerca de la trayectoria académica de la Dra. Nancy de Sardi, empero quiero destacar aquí un aspecto emblemático que caracterizó su vida: su preocupación por el medioambiente. Y es que como especialista en epidemiología y salud pública, la Dra. Sardi sabía que una población no puede tener buena salud si no cuenta con calidad ambiental, en otras palabras, la contaminación y el progresivo deterioro del medioambiente generan las condiciones para que surjan problemas de salud pública en estrecha vinculación con factores como la pobreza y las desigualdades.

Podemos afirmar que la zoonosis de virus, bacterias, hongos y parásitos puede ocurrir cuando no hay respeto por la Naturaleza (Jones et al., 2013), ya se advertía en el año 2012, cuando la prestigiosa revista *The Lancet* publicó una serie de tres artículos (Karesh et al., 2012; Kilpatrick & Randolph, 2012; Morse et al. 2012) donde se advertía, apoyados en evidencia científica y modelos matemáticos, que una pandemia por zoonosis de un SARC coronavirus era muy probable y, en tal sentido, concluían que las enfermedades zoonóticas deberían ser el objetivo de las agencias de salud, de los productores y autoridades

agrícolas, así como de las organizaciones encargadas de la conservación del medioambiente, instituciones que deberían trabajar coordinadamente en el desarrollo e implementación de estrategias de salud y conservación del medioambiente. Así mismo, este grupo de científicos de reconocido prestigio internacional apuntaba sobre la necesidad de integrar los esfuerzos y coordinar recursos presupuestarios para hacer inversiones en la prevención y el control, un desafío que los Gobiernos, tanto locales como nacionales deberían afrontar, pues los cambios ecológicos y sociales proclives a la aparición de enfermedades infecciosas ocurren a un ritmo sin precedentes y son globales (Morse et al., 2012). Solo hicieron falta ocho años para que el modelo se cumpliera y el mundo cayera víctima de la pandemia por el SARC-CoV-2, la advertencia se hizo a tiempo, pero los que debían atenderla no manifestaron voluntad de acoger las recomendaciones que se hicieron desde el sector científico.

Como se puede apreciar, las preocupaciones que manifestó la Dra. Sardi por la conservación del medioambiente respondían a una lógica y una coherencia con su formación académica y con su calidad humana, razón por la cual podemos considerarla una conservacionista, pues dedicó mucho tiempo a sensibilizar a las comunidades sobre el tema de la conservación de los recursos naturales, y lo hizo directamente desde los medios de comunicación y mediante proyectos concretos. En este sentido, la Dra. Nancy de Sardi fue miembro de varias comisiones, incluyendo la propia Comisión de Ambiente de la ULA, creada por el Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes el 11 de julio de 1985 (Resolución N° CU-2067), de la cual fue miembro fundador y coordinadora por varios lustros desde 1990.

Nancy Freitez de Sardi demostró siempre una alta integridad personal y académica, una inquebrantable fuerza de voluntad y perseverancia, cualidades que le merecieron el reconocimiento de la comunidad universitaria y merideña en general. Honrar a la Dra. Freitez de Sardi, es también cumplimentar a todas aquellas personas que en nuestro país apostaron por la conservación del medioambiente, y en este sentido recordamos a los naturalistas históricos del siglo XIX y comienzos del siglo XX venezolano, Louis Daniel Beauperthuy, Adolfo Ernst o Henri Pittier, pero también a personajes más cercanos a nosotros, radicados aquí mismo en Mérida, me refiero al Dr. Antonio Uzcátegui Burguera, al Dr. Arturo Eichler o al catedrático Enrique Bourgoín Dávila, solo por mencionar tres conservacionistas en medio de una generación de andinistas preocupados por el medioambiente en los Andes venezolanos en la primera mitad del siglo XX. A esta lista debemos agregar en las últimas décadas muchos otros nombres de hombres y mujeres dedicados a promover la investigación y el estudio de la conservación del medioambiente, numerosos miembros de la propia Academia de Mérida y también profesores de varias Facultades de la Universidad de Los Andes, comenzando por la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, la Facultad de Ciencias, con el Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológicas (ICAE) o el Centro Jardín Botánico y, así mismo, el Centro Interamericano de Desarrollo e Investigación Ambiental y Territorial (CIDIAT).

Cuando se repasa la obra de la Dra. Nancy desde la Cátedra de Salud Pública y desde la Comisión Universitaria Permanente de Asuntos Ambientales de la ULA se aprecia un trabajo incansable dirigido a crear mejores condiciones sanitarias sobre la base de la conservación del medioambiente. Numerosas publicaciones, libros, informes técnicos y proyectos relacionados con la calidad ambiental y asesorías a los gobiernos regional y municipal, demuestran el empeño y la

capacidad de trabajo de esta mujer excepcional. Pero cabe aquí la pregunta: ¿cuál era la idea de medioambiente en Nancy Sardi? ¿Acaso sería naturalista, ecologista o pragmática, técnica o cientifista? En el discurso que pronunció en respuesta a la incorporación del Dr. William Lobo Quintero como miembro correspondiente de la Academia de Mérida, se encuentra un fragmento que puede ayudar a hilar una respuesta: *“Quisiera tener la inspiración de los poetas para, en el más glorioso de los lenguajes, cantar a la grandeza única del paisaje natural con el que Dios nos regala todos los días, a la inmensidad del silencio de sus montañas, a la discreta belleza de sus flores, al murmullo de sus aguas, al silbido del viento, al vuelo majestuoso de las águilas y al peso de la neblina que lo arropa. También le cantaré a sus pueblos, a la ciudad tantas veces trajinada, a cada uno de sus rincones y al sufrimiento ante la agresión de quienes la disfrutan pero no comprenden todo el amor que nos da”* (Freitez de Sardi, 2003). Como se puede apreciar, Nancy Freitez, que era una firme creyente y católica practicante, tenía una visión pragmática y hasta tomista, de una Naturaleza que a la vez que sustenta al hombre, le da la inspiración para dar el salto hacia lo trascendental.

La Dra. Nancy Beatriz Freitez Zavarce de Sardi brindó un testimonio como médico, mujer de ciencia, docente universitaria, conservacionista pero también de esposa y madre, con su personalidad fue capaz de dejar una impronta en quienes la conocieron en el ámbito personal, académico y docente. Su obra en esta Academia de Mérida, desde los diversos cargos directivos que ocupó, las iniciativas que apoyó y sus contribuciones intelectuales, será recordada y los frutos de los proyectos que ayudó a concretar y el asesoramiento en el campo de la salud pública y el medioambiente, quedarán para ser valorados y estudiados en el futuro.

HOMENAJE

Al Ilmo. Mons. Luciano Colombotto Pellegrino (1933-2013).

DEDICATORIA

A D.^ñ Domingo E. Contreras-Urbina (1917-2000).

AGRADECIMIENTOS

A la ilustre Academia de Mérida, a sus Individuos de Número, Miembros de Honor, Miembros Correspondientes Estadales, Nacionales Internacionales, y al personal que integra la plantilla de esta institución multidisciplinaria.

Al Dr. Rómulo Bastidas Fernández, Individuo de Número Sillón No. 15, encargado de contestar este discurso de incorporación.

A la Universidad de Los Andes y al Departamento de Química de la Facultad de Ciencias.

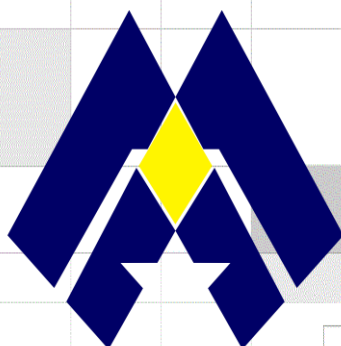
A la Arquidiócesis de Mérida – Venezuela.

REFERENCIAS

- Allen, P. (1979). The “Justinianic” plague. *Byzantion*, 49 (1979), 5-20.
- Bacon, F. (2000). *Instauratio Magna. Novum Organum*. Nueva Atlántida. México: Editorial Porrúa.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Boeing, N., Lebert, A. (Noviembre 9, 2020). Byung Chul Han: El lenguaje está siendo silenciado. *Cultura Inquieta*, México.
- Brothwell, D., Sandison, A.T. (1967). *Diseases in antiquity*. Springfield: Charles C. Thomas Press.
- Bustos-Gorozpe, F. (Enero 28, 2021). El meme de Bernie Sanders representa nuestra visión del mundo tras un año de pandemia. *The Washington Post*.
- CEC (*Catechismus Catholicæ Ecclesiæ*), n. 1941.
- Cartwright, F.F. 1991. *Disease and history*. New York: Dorset Press.
- Castro-Molina, F.J. (2020). Ética vs. Investigación. *Cultura de los Cuidados. Revista de Enfermería y Humanidades*, 57, 4-8.
- CEPAL. (Marzo 19, 2020). COVID-19 tendrá graves efectos sobre la economía mundial e impactará a los países de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- Chan, J.F.W., Yuan, S., Kok, K.H., To, K.K.W., Chu, H., Yang, J., ... Tsoi, H.W. (2020). A familial cluster of pneumonia associated with the 2019 novel coronavirus indicating person-to-person transmission: a study of a family cluster. *The Lancet*, 395(10223), 514-523.
- Chauchard, P. (1966). *El pensamiento científico de Teilhard de Chardin*. Madrid: Ediciones Península.
- Chen, N., Zhou, M., Dong, X., Qu, J., Gong, F., Han, Y., ... Yu, T. (2020a). Epidemiological and clinical characteristics of 99 cases of 2019 novel coronavirus pneumonia in Wuhan, China: a descriptive study. *The Lancet*, 395(10223), 507-513.
- Contreras, RR. (2020). COVID-2019: Una revisión de la nueva crisis pandémica. *Revista NOVASINERGIA* 2020, 3(2), 6-29.
- Contreras, RR. (2015). El antropoceno: La humanidad en la era nuclear. *LINOTIPOS*, Año X, Número 1, 12-13.
- Contreras, R.R. (2012). Un desafío apremiante para la sociedad: desarrollar una ética para el ciberespacio. *LINOTIPOS*, Año VII, Número 1, 25-26.
- Contreras, RR. (2005). *Bioética. Reto de la postmodernidad*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Cunha, B.A. (2004). The cause of the plague of Athens: plague, typhoid, typhus, smallpox, or measles? *Infectious Disease Clinics of North America*, 18(1), 29-43.
- Faramiñan Gilbert, J.M. (2020). La protección de la salud pública y el respeto a las libertades individuales ante la Covid-19. *Freedom, Security & Justice: European Legal Studies*, 2, 1-21.
- Fears, J.R. (2004). The plague under Marcus Aurelius and the decline and fall of the Roman Empire. *Infectious Disease Clinics of North America*, 18(1), 65–77.
- Francisco, Fratelli tutti, n. 127.

- Freitez de Sardi, N. (Noviembre 26, 2003). Palabras pronunciadas como discurso de respuesta a la incorporación del Dr. William Lobo Quintero como miembro correspondiente de la Academia de Mérida.
- FundéuRAE. (Diciembre 12, 2020). Confinamiento, palabra del año 2020 para la FundéuRAE. Madrid.
- García-Bacca, J.D. (Compilador). 2009. Los pres-socráticos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harper, K. (2015). Pandemics and passages to late antiquity: rethinking the plague of c.249-270 described by Cyprian. *Journal of Roman Archaeology*, 28, 223–260.
- Honigsbaum, M. (2020). Revisiting the 1957 and 1968 influenza pandemics. *The Lancet* 395(10240): 1824-1826.
- Huang, C., Wang, Y., Li, X., Ren, L., Zhao, J., Hu, Y., ... & Cao, B. (2020). Clinical features of patients infected with 2019 novel coronavirus in Wuhan, China. *The Lancet* 395(10240), 497-506.
- Jhaveri, R. (2020). Echoes of 2009 Pandemic H1N1 Influenza with the COVID Pandemic. *Clinical Therapeutics* 42(5), 736- 740.
- Johnson, N.P.A.S., Mueller, J. (2002). Updating the Accounts: Global Mortality of the 1918-1920 “Spanish” Influenza Pandemic. *Bulletin of the History of Medicine*, 76(1), 105-115.
- Jones, B.A., Grace, D., Kock, R., Alonso, S., Rushton, J., Said, M.Y., ... Pfeiffer, D.U. (2013). Zoonosis emergence linked to agricultural intensification and environmental change. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 110(21), 8399-8404.
- Kiple, K.F. (1993). *The Cambridge world history of human diseases*. New York: Cambridge University Press.
- Kuhn, T.S. (1995). *Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lazer, D. M. J., Baum, M. A., Benkler, Y., Berinsky, A. J., Greenhill, K. M., Menczer, F. ... & Zittrain, J. L. (2018). The science of fake news. *Science*, 359(6380), 1094-1096.
- Li, W., Shi, Z., Yu, M., Ren, W., Smith, C., Epstein, J.H. ... Wang, L.F. (2005). Bats are natural reservoirs of SARS-like coronaviruses. *Science*, 310(5748), 676-679.
- Littman, R. J., Littman, M. L. (1973). Galen and the Antonine Plague. *The American Journal of Philology*, 94(3), 243-255.
- Lorenz, E.N. (1963). Deterministic Nonperiodic Flow. *Journal of the Atmospheric Sciences*, 20(2), 130-141.
- Maritain, J. (1967). *Filosofía de la naturaleza*. Buenos Aires: Club de Lectores.
- McLuhan M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Ministerio de Sanidad de España. 2020. Plan para la transición hacia una nueva normalidad. Madrid: MSCBS.
- Morens, D.M., Folkers, G.K., Fauci, A.S. (2009). What is a Pandemic? *The Journal of Infectious Diseases*, 200(7), 1018–1021.
- Morris, D. (2005). *El mono desnudo*. Barcelona, España: Random House Mondadori.
- Pérez FM. (2008). Ética en el ciberespacio. *Ontology Studies*, 8, 317-328.
- Phillips, N. (2021). The coronavirus is here to stay - here’s what that means. *Nature*, 590, 382-384.

- Raoult, D., Mouffok, N., Bitam, I., Piarroux, R., & Drancourt, M. (2013). Plague: History and contemporary analysis. *Journal of Infection*, 66(1), 18-26.
- Sartori, G. 1998. *Homo Videns. La Sociedad Teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Soupios, M.A. (2004). Impact of the plague in Ancient Greece. *Infectious Disease Clinics of North America*, 18(1), 45–51.
- UNESCO. 2003, Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural In-material, Ratificada en la sesión 32 de la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en París, del 29 de septiembre al 17 de octubre del 2003.
- UNESCO. (Julio 3, 2020). Cultura & COVID-19: Impacto y respuesta. *Boletín Semanal UNESCO*, Número 12, 1.
- Viboud, C., Simonsen, L., Fuentes, R., Flores, J., Miller, M.A., Chowell, G. (2016). Global mortality impact of the 1957-1959 influenza pandemic. *Journal of Infectious Diseases*, 213(5), 738-745.
- WHO. (12 January 2020a). Novel Coronavirus - China. *Disease Outbreak News (DONs)*.
- WHO. (12 February 2020b). *Coronavirus disease 2019 (COVID-19) Situation Report - 23*.
- Wu, F., Zhao, S., Yu, B., Chen, Y.-M., Wang, W., Song, Z.-G., ... Zhang, Y.-Z. (2020). A new coronavirus associated with human respiratory disease in China. *Nature* 579, 265- 269.
- Zhang, C., Zheng, W., Huang, X., Bell, E.W., Zhou, X., Zhang, Y. (2020). Protein structure and sequence re-analysis of 2019-nCoV genome refutes snakes as its intermediate host or the unique similarity between its spike protein insertions and HIV-1. *Journal of Proteome Research*, 19(4), 1351-1360.
- Zhu, N., Zhang, D., Wang, W., Li, X., Yang, B., Song J, ... Tan, W. (2020) A novel coronavirus from patients with pneumonia in China, 2019. *The New England Journal of Medicine* 382, 727-733.



Academia de Mérida
G - 20006971-6

ISBN: 978-980-18-1794-9



9 789801 817949